



Facultat de Psicologia,  
Ciències de l'Educació  
i de l'Esport Blanquerna



**Universitat Ramon Llull**

**Títol: “EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA” VERSUS “EDUCACIÓN TRADICIONAL”**

**Curs: EL NEN DIFÍCIL A L'AULA: COM POT INTERVENIR-HI EL MESTRE?**

**Professor/a: URSULA OBERST**

**Grup de Recerca: CONDUCTES DESADAPTATIVES**

**Centre: FACULTAT DE PSICOLOGIA, CIÈNCIES DE L'EDUCACIÓ I DE  
L'ESPORT**

---



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

Una de las aportaciones más importantes de Dreikurs, discípulo y sucesor de Adler en EEUU, fue el enfoque pedagógico o psicoeducacional, entendido tanto en el sentido de educación de los niños como en el de un determinado enfoque psicoterapéutico en general.

Dreikurs llama “Educación Democrática” a lo que es su particular conceptualización de la educación infantil y juvenil en general y a su método de intervención con niños problemáticos.

A diferencia de lo que se considera un enfoque psicoterapéutico, el enfoque psicoeducacional no intenta “curar” o mejorar una sintomatología o cambiar la personalidad. Más bien, se acerca a lo que se entiende como “orientación psicológica” o “*counselling*”. El papel del terapeuta psicoeducacional es similar al de un profesor que enseña habilidades y métodos pedagógicos, facilita las posibilidades de crecimiento, fomentar la autoayuda y las relaciones interpersonales; y sobre todo, tiene una eminente función preventiva: no se espera hasta que se haya iniciado un proceso patológico, sino que se empieza en la base educativa, enseñando métodos pedagógicos eficaces para evitar la patologización.

En su época, Adler ya había trabajado con niños y con familias. En los años 30 Adler fundó una treintena de centros de orientación a la infancia (*Child Guidance Centers*), en los cuales médicos y psicólogos colaboraban con maestros y padres. El objetivo de estos centros no sólo era el tratamiento de niños problemáticos, sino sobre todo la enseñanza de métodos pedagógicos alternativos con una clara idea preventiva. La “Escuela de Padres” (*Parent Education, Parenting*) permite a los padres el conocimiento de técnicas pedagógicas más eficaces para la educación de niños, tanto normales como problemáticos. Los principios básicos eran fundamentados en la teoría de la personalidad, el desarrollo humano y la Psicología Individual (la Psicología Adleriana), siendo los más importantes el Principio de Igualdad (*Gleichwertigkeit*) y el del Sentimiento de Comunidad (*Gemeinschaftsgefühl*). Otro aspecto importante es la conceptualización adleriana de la



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

conducta infantil y humana en general desde un punto de vista final, es decir desde el punto de vista del objetivo que persigue el niño con una determinada conducta.

Rudolf Dreikurs elaboró y formalizó los conceptos adlerianos en un enfoque psicoeducativo que llamaba “Educación Democrática” que tiene tres líneas de intervención:

1. Enseñar a padres y maestros a educar mejor (transmitirles los principios de la Psicología Adleriana y de la Educación Democrática) con el fin de capacitarles para intervenir de forma preventiva y de forma correctiva con sus hijos y alumnos (intervención psicológica indirecta).
2. Intervenir directamente con niños problemáticos o psicopatológicos: aquí, el objetivo de la intervención psicoeducativa con el niño es descubrir el fin inconsciente que persigue el niño en un momento determinado con su conducta perturbadora, revelar al niño sus metas y enseñarle como puede actuar de forma más adecuada (intervención psicoterapéutica directa con el niño).
3. Fomentar una colaboración interdisciplinar (médicos, psicólogos, maestros, padres) para mejorar la calidad de la enseñanza, de la educación y de la intervención psicológica en general (intervención preventiva y terapéutica a nivel comunitario).

Según lo que Dreikurs y sus colaboradores solían llamar “educación tradicional” como opuesta a su “Educación Democrática”, la educación tradicional se imparte en escuelas o en familias que imponen métodos autoritarios o autocráticos, como la aplicación de premios y castigos con la finalidad de motivar a los niños. Según Dreikurs, la Educación Democrática va en la línea de la progresiva democratización de la vida social y política actual en general. En vez de basarse en el autoritarismo de unos pocos para imponer sus criterios de conducta, intenta fomentar la coparticipación, el diálogo, la autodeterminación, la responsabilidad compartida, etc. de todos los miembros del grupo (nación, familia, escuela, etc.). Si bien es cierto que no todos los miembros de un determinado grupo tienen los mismos conocimientos y las mismas responsabilidades y derechos, hay que



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

hacer hincapié en la necesidad de dialogar, de hablar de igual a igual, de respeto mutuo, etc. El deber del maestro no es sólo el de transmitir conocimientos y mantener la disciplina en la clase, sino también el de estimular a los alumnos, impartir una clase interesante, etc.

Se ha de tener presente que un ambiente “democrático” no significa desorden y permisividad y que los alumnos puedan hacer lo que deseen (estilo educativo “*laissez-faire*”), sino que pretende crear un ambiente rico en estímulos, de manera que los alumnos disfruten aprendiendo, pero a la vez que adquieran responsabilidad para su propio proceso de aprendizaje.

A la hora de leer las obras de Dreikurs, pioneras en su tiempo, algunos pensamientos nos pueden parecer anticuados y triviales, ya que, de forma paulatina y tácita, muchas reivindicaciones educativas de Adler y de Dreikurs han encontrado ya su camino en las familias y en las aulas. Por ejemplo, para la gran mayoría de los maestros de hoy en día, la posibilidad de castigar físicamente a sus alumnos o de imponer castigos severos y absurdos o de impartir sus clases de forma aburrida y monótona, sin fomentar la participación de los niños, queda fuera de discusión, al menos en teoría. De la misma manera, los principios educativos de la política educativa de la mayoría de los países democráticos se basan en los valores democráticos de libertad, autonomía, participación, cooperación, solidaridad, tolerancia, diálogo, iniciativa, espíritu crítico, etc. cuyo objetivo es el de preparar a los alumnos para la vida con una madurez responsable, pero se parte del presupuesto, no siempre justificado, de que serán los maestros que sabrán como implementar estos valores; por lo tanto, sigue habiendo una discrepancia entre ideal educativo (que suele ser perfectamente “democrático” en el sentido de Dreikurs) y la práctica educativa diaria en las aulas y en las familias. La Educación Democrática puede resultar relativamente fácil de implementar por unos padres o maestros de buena fe que tienen a ver con niños “normales”, es decir con niños que al margen de pequeñas “travesuras” o “fases difíciles” habituales en una determinada edad, no suelen presentar conductas especialmente perturbadoras. Desgraciadamente y a pesar de una mayor



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

conciencia democrática en el mundo educativo y en las familias, las conductas problemáticas y hasta la violencia infantil y juvenil, lejos de disminuir como se iba a suponer, van en aumento. ¿Será que la Educación Democrática no funciona? ¿No se habrá implementado completamente o de forma errónea? Quizás sea que la educación autoritaria de antaño haya quedado sustituida no por una educación realmente democrática, sino por una actitud de “*laissez-faire*” y extremadamente permisiva por parte de maestros y padres desorientados y sobrecargados.

Nuestro propósito, por tanto, es el de presentar el enfoque psicoeducativo de Dreikurs y la “Educación Democrática” en una versión más actualizada. Además queremos incluir un aspecto que, por motivos históricos, ha quedado siempre fuera de los trabajos de Adler y de Dreikurs: la influencia de las posibles problemáticas neuropsicológicas en la conducta perturbadora. La conducta perturbadora no se explica simplemente por unos métodos educativos equivocados por parte de padres y maestros, sino que es el resultado de muchos factores en diferentes combinaciones e intensidades.

### **¿Qué es un “niño difícil”?<sup>1</sup>**

Cuando hablamos del “niño difícil” o del niño con problemas, nos referimos habitualmente a problemas de conducta (agresividad, desobediencia,...), pero en muchos casos estos niños también presentan problemas de aprendizaje. Los problemas de aprendizaje (rendimiento bajo generalizado, trastornos específicos de aprendizaje como dislexia etc., hiperactividad, falta de concentración) pueden ser una consecuencia de la

---

<sup>1</sup> Con motivo de facilitar la lectura, aquí usaremos habitualmente las palabras “niño”, “educador”, “maestro” o “padre” en vez de las expresiones más correctas que implican los dos géneros (“niño o niña”, “padre y/o madre”, “maestro/a”), dejando por entendido que siempre hablamos de los dos géneros indistintamente, salvo en los casos que se especifican.



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

conducta inadecuada (el niño molesta a los demás y por lo tanto no presta atención), pero más frecuentemente forman un caldo de cultivo para el desarrollo de problemas de conducta (el niño con déficit de atención e hiperactividad tiene tendencia a molestar a los demás). De todas maneras, los problemas de conducta y los problemas de aprendizaje suelen formar un entramado complicado, difícil de diagnosticar en todas sus facetas y más difícil aún de tratar, ya que en la base de estas dificultades suele haber lo que desearía denominar como “problema psicoorgánico”, mientras que en la de los problemas de conducta muchas veces encontraremos un “problema psicosocial”, aunque los problemas psicoorgánicos pueden dar lugar directamente a problemas de conducta y los psicosociales a déficits en el aprendizaje.

Bajo el paraguas de “problema psicoorgánico” entendemos problemáticas de origen orgánico pero con efectos psicológicos. Los múltiples déficits cognitivos suelen tener una influencia directa en la conducta como resultado de disfunciones neuropsicológicas, siendo el primero de la lista el conocido trastorno de hiperactividad con o sin falta de concentración y la famosa y muy discutida “disfunción cerebral mínima”, un cajón de sastre en el que se meten diferentes disfunciones cerebrales hipotéticas que se manifiestan en combinaciones variopintas con uno o varios de los siguientes síntomas: distracción, hiperactividad, falta de concentración, impulsividad, cansancio, inquietud motora, motricidad fina alterada, esquema corporal deficitario, hipersensibilidad o hiposensibilidad a la estimulación sensorial, etc. En muchos casos, el examen neurológico revela la presencia de “signos blandos” (*soft signs*) neurológicos como por ejemplos dificultades de coordinación en determinados movimientos. El niño afectado por esta problemática tan difusa muestra diferentes alteraciones en su rendimiento y en su conducta: rendimiento escolar inconstante, poca tolerancia a la frustración, conducta emocional inmadura, movimientos torpes y reacciones impulsivas. En muchos casos no se puede distinguir si estos problemas son una consecuencia directa de la supuesta disfunción cerebral o si son una reacción psicológica del niño al verse diferente, con más dificultades e impedimentos que los demás. De la misma manera, un niño afectado por una disminución física o sensorial puede percibirse como inferior a los demás y reaccionar



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

con conductas compensatorias que pretenden llamar la atención. El mismo efecto puede tener una enfermedad médica crónica (niño con diabetes,...) o simplemente una salud delicada. Como resultado de todo esto, el niño puede desarrollar una serie de dificultades, desde pequeños problemas de conducta y disciplina hasta problemas de aprendizaje y de agresividad severa. La reacción negativa de otros niños poco tolerantes puede agravar el asunto: las críticas, el rechazo o la burla de los compañeros contribuye a provocar un acusado sentimiento de inferioridad en el niño; éste tenderá a retirarse o a sobrecompensar este sentimiento de inferioridad con un Afán de Poder o de protagonismo. Se puede volver resignado y pasivo, o bien agresivo, negativista y hostil. También puede intentar llamar la atención haciendo el payaso o, por otro lado, exagerando sus problemas y necesidades y exigiendo que sean satisfechos en el instante. Los problemas pueden llegar a una escalada y resultar, en la edad de la adolescencia, en ausencias, fobia escolar, depresiones, síntomas psicósomáticos, agresividad extrema, abuso de sustancias, delincuencia y suicidio.

En cuanto al problema psicosocial, existen como factores agravantes tanto los estilos educativos erróneos por parte de los padres como el entorno social desfavorable en el que se puede encontrar la familia, con todas sus facetas que van desde problemas económicos y padres con diversas dificultades hasta situaciones graves de pobreza, negligencia paterna, delincuencia, toxicomanías, psicopatologías y marginación en general. El estilo educativo de los padres hace referencia a si son capaces de darles a sus hijos una "Educación Democrática" en el sentido de Dreikurs. Pero mientras en la época de Adler prevalecía el estilo educativo autoritario del "*pater familias*" como máxima autoridad que impone sus valores y sus normas con dureza y rigor, sin dejarse cuestionar, hoy en día muchos educadores que trabajan con niños difíciles se quejan de la educación demasiado laxa, demasiado permisiva, que reina en las familias. Los padres, inseguros y desorientados sobre como educar mejor a sus hijos, por inseguridad o por comodidad, optan por un modelo "*laissez-faire*" o sobreprotector a la hora de tratar con sus hijos y que parece ir más conforme con una sociedad que bajo el manto de la libertad individual esconde una permisividad y relajación extrema. El estilo educativo parece haber oscilado



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

de un extremo a otro, desde un autoritarismo absoluto con normas inapelables hasta una permisividad poco crítica y sin valores algunos. A la vista del aumento de la delincuencia juvenil (e infantil), no faltan las voces que reclaman una vuelta hacia un estilo más autoritario. No sólo el verse disminuido física o psíquicamente frente a los demás, no sólo la educación autoritaria tradicional con sus métodos de imposición, humillación y exigencia de sumisión fomentan un sentimiento de inferioridad en el niño, sino también el estilo demasiado consentidor: un niño que nunca ha aprendido a superar obstáculos, que nunca ha tenido que luchar por algo, creará que siempre tiene que haber alguien en su vida que le quite las piedras de en medio y que le consiga todo lo que le apetezca. Y nunca podrá experimentar la satisfacción de conseguir algo por sí mismo. Por ello, sin su “esclavo gobernador” se sentirá inválido e inferior. Tanto la educación autoritaria como la permisiva puede producir niños “desanimados”; desanimado, en lenguaje adleriano, es sólo otra palabra para designar a una persona con sentimiento de inferioridad.

Nosotros, en cambio, seguimos pensando que el método de la Educación Democrática, aplicada de forma coherente y consecuente y no sólo por un maestro o una maestra con espíritu sacrificado, sino por todo el sistema escolar y en colaboración con los padres, sigue siendo la manera de tratar más eficazmente este tipo de problemas. Además, se perfila como una medida preventiva para evitar que pequeños problemas se conviertan en grandes preocupaciones.

Como se ha dicho antes, el conjunto psicoorgánico y el conjunto psicosocial sólo son algunos de los múltiples factores que contribuyen al desarrollo del sentimiento de inferioridad en el niño. Para los Adlerianos, y también para autores de otras líneas psicoterapéuticas contemporáneas, estos factores no actúan de forma determinista; más importante que los aspectos externos y las experiencias es la “toma de postura” del propio niño, la actitud y la opinión que tiene de estas experiencias. Evidentemente, un niño marginado con padres toxicómanos y un déficit cognitivo por el abuso de sustancias nocivas por parte de la madre durante el embarazo, tiene altas probabilidades de presentar diversas problemáticas, de sentirse inferior y de convertirse en un adolescente



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

conflictivo, pero “todo puede ser también diferente”, en palabras de Adler. La toma de postura es una decisión libre, aunque no siempre consciente, del niño, el cual, en vez de convertirse en un delincuente juvenil (Afán de Poder) puede decidir luchar de forma socialmente adaptada contra las injusticias vividas (usando el Sentimiento de Comunidad).

Es decir, un niño que crece en condiciones desfavorables puede llegar, con la toma de postura adecuada, a compensar su inferioridad con un gran esfuerzo personal y de forma “útil”, considerando sus problemas un reto a tomar, un obstáculo a vencer. Este niño puede desarrollar un alto grado de Sentimiento de Comunidad a través de lo que llamamos “afán de superación”; Sentimiento de Comunidad significa, en este caso, que esta persona no sólo se limitará a hacer esfuerzos para salir de su propia miseria, sino que también descubrirá posibilidades de contribuir a ayudar a los demás.

Pero desgraciadamente, en muchos casos es frecuente que un niño que crece en estas condiciones quede tan desanimado y con un sentimiento de inferioridad tan grande que no pueda soportar esta sensación dolorosa de verse siempre “menos” que los demás y no tenga la fuerza o el valor (el ánimo) de luchar de forma positiva. Su compensación se convierte en sobrecompensación y eso hace que no le sea suficiente sentirse “igual” a los demás, sino que intente sentirse “más”, sentirse superior. Este es el famoso Afán de Superioridad (o Afán de Poder), expresión creada por Adler.

El Afán de Superioridad puede presentarse en dos facetas diferentes: si el niño tiene una personalidad fuerte y es activo, tenderá a utilizar el Afán de Superioridad para dominar de forma activa a los demás – se convierte en tirano (el Afán de Poder propiamente dicho). Un niño más pasivo puede ir en el camino de una menor resistencia y conseguir el poder de forma pasiva, buscando admiración (querer ser el centro de atención) o compasión a través de un sufrimiento ostentoso. Muchas niñas desanimadas, por razones del rol social de la mujer en nuestra sociedad, suelen moverse por este camino.



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

Convertir a un niño desanimado en un niño con valor y con Sentimiento de Comunidad requiere mucho tiempo y mucha dedicación por parte del educador. Por eso, Adler y Dreikurs siempre han insistido en el valor preventivo de su método; cuantos más padres y maestros estén entrenados en este método, los pequeños problemas se podrán detectar mejor y será más fácil encauzarlos desde sus inicios. Para esto, Dreikurs sistematizó los problemas infantiles en varias categorías según el objetivo que persigue el niño con sus conductas. El objetivo de conseguir una atención desmesurada es muy frecuente y lo tienen todos los niños en algún momento de su desarrollo. El objetivo de conseguir poder sobre el adulto también se encuentra con facilidad en algunas fases de la vida de un niño normal. Pero la búsqueda de venganza y el retraimiento son situaciones graves que necesitan más atención por parte del educador. En el próximo apartado analizaremos estos famosos “cuatro objetivos erróneos” de Dreikurs en su detalle y comentamos las posibles medidas correctoras en cada caso.

### **Los cuatro objetivos erróneos del niño**

Antes de intervenir eficazmente, hay que detectar cuál es el objetivo erróneo que persigue el niño con su conducta en un determinado momento. Esto lo podemos adivinar por nuestra reacción emocional espontánea (a) a la conducta perturbadora. Cuando conocemos el objetivo, también tenemos una idea sobre la clase del pensamiento distorsionado del niño (b) que hace creer que necesita hacer esto para conseguir tal cosa. La reacción del niño a los intentos habituales de corrección por parte del educador queda plasmada en (c). En (d) mencionamos las posibles medidas correctoras alternativas, que se analizarán con más detalle en el próximo capítulo.

Por lo tanto, para cada objetivo erróneo, nos encontraremos con la siguiente secuencia:

- a. La reacción emocional espontánea e impulsiva del educador delante la conducta perturbadora y su intento de corregir el error del niño.



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

- b. El “pensamiento” distorsionado del niño que le lleva a producir la conducta inadecuada como sobrecompensación. No es un razonamiento consciente, sino más bien una percepción inconsciente del niño sobre sí mismo y sobre su relación con el entorno, una forma de creencia inconsciente, una convicción tácita adquirida a lo largo de experiencias anteriores y en interacción con su toma de postura respecto a ellas.
- c. La reacción emocional y conductual del niño al intento de corrección por parte del educador.
- d. Las posibles medidas correctivas alternativas que puede emplear el educador.

En lo que sigue analizaremos los cuatro objetivos erróneos respecto a estos puntos.

#### 1. Búsqueda de atención

Ejemplo típico: Alumno que durante las explicaciones del maestro hace ruido, molesta a los compañeros, etc.

- a) El educador se siente constantemente enfadado y molestado por la conducta del niño.
- b) El niño sólo se siente aceptado y apreciado cuando alguien le percibe, le presta atención o hace algo por él. Como es difícil conseguir atención positiva por haber hecho algo “bueno”, el niño, ante la angustia de no ser percibido, opta por buscar cualquier tipo de atención, aunque tenga la forma de reprimenda.
- c) El educador suele “llamarle la atención”, es decir, pedirle que “se esté quieto”, que deje de hablar, que deje de molestar, y le critica y le regaña; ante esta forma de atención, el niño se detiene por un momento, pero como el maestro luego vuelve a repartir su atención a todos los alumnos, invariablemente recomienza con sus conductas perturbadoras e incluso tiende a intensificarlas. Si el niño sigue en esta línea sin que se efectúen medidas correctoras más eficaces, es posible que pase de la búsqueda de atención a la búsqueda de superioridad.
- d) Como medida correctora se recomienda: retirarse del radio de acción del niño; hacer una cosa inesperada; en vez de prestar atención a la conducta perturbadora hay que



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

prestar atención al niño cuando se porta bien (las medidas se detallarán en el último capítulo de este artículo).

## 2. Búsqueda de poder

Ejemplo típico: Alumno que desafía las instrucciones del maestro. Se niega hacer o dejar de hacer algo que le dicen.

- a) El educador se siente muy enfadado, provocado y desafiado, y no quiere dejarse dominar. Siente necesidad de demostrar autoridad y el deseo que el niño no se “salga con la suya”.
- b) El niño que busca superioridad es más desanimado que el niño que busca atención, aunque en determinadas fases del desarrollo, algunos intentos se pueden considerar “normales”. El niño tiene que compensar una sensación acusada de inferioridad demostrando que “es alguien”, que puede dominar y sobre todo, que nadie le puede dominar a él.
- c) Muchas veces, el educador emplea no solo la crítica, sino también el castigo; de esta manera empieza una lucha por el poder para ver quien se impone. Si “gana” el niño, el educador tiene la sensación de fracaso pedagógico, pero a veces le resulta más cómodo ceder que imponer su voluntad. Si “gana” el educador, el niño se siente fracasado, humillado y con rabia; cede momentáneamente ante la fuerza mayor del adulto, pero volverá a luchar con él para restablecer su “ego” y tenderá a luchar con métodos más retorcidos, por ejemplo con la venganza, para ganar a cualquier precio.
- d) Medidas alternativas: No dejarse provocar; no luchar; ser amable, pero consecuente; actuar, no predicar; evitar castigos y aplicar consecuencias lógicas; desviar la actividad del niño a una cosa productiva. (véase más adelante)

## 3. Búsqueda de venganza

Ejemplo típico: Alumno que pega a un compañero después de haber sido castigado; destroza o ensucia objetos de otros o del maestro, etc.



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

- a) El educador se siente herido y triste y no entiende “como el niño me puede hacer esto”.
- b) Este niño está muy desanimado por los fracasos constantes y ha abandonado la lucha abierta por el poder, porque tiene la impresión que siempre “ganará” el adulto. Obtiene cierta satisfacción y superioridad por el hecho de hacer daño a alguien. Cuanto más daño, más poder cree tener.
- c) El educador tiende a usar castigos severos y a implicar a terceras personas; muchas veces “abandona” al niño, lo da por “perdido” o por un caso que no tiene remedio, se retira y deja de luchar por él.
- d) Con el castigo severo o el abandono aumenta el sentimiento de humillación del niño; cree que no sirve para nada y se abandona a sí mismo siguiendo en la línea destructora. Como su entorno positivo (adultos y compañeros) le suele rechazar, puede buscarse la compañía de personas con actitudes antisociales. Además, si la presión del entorno se vuelve demasiado fuerte, el niño puede caer en el retraimiento.

#### 4. Retraimiento o demostración de incapacidad

Ejemplo: Alumno que parece incapaz de conseguir objetivos; cuando se le encarga algo, se pone torpe y fracasa, hasta en cosas aparentemente muy simples.

- a) El educador está desesperado y abandona cualquier intento de mejorar al niño.
- b) Como todos sus intentos de conseguir superioridad han fracasado, el niño se autoconvence de que no vale para nada y se abandona por completo. Se hunde en un estado último de desánimo. En el retraimiento, el niño se retira, se deja, toma drogas, desarrolla actitudes suicidas, etc. En la demostración de incapacidad, el niño también abandona todo intento de demostrar su valía, y parece que busca intencionadamente el fracaso (en el rendimiento o en las relaciones).
- c) Como los otros, tanto los adultos como los compañeros, lo han abandonado, tampoco lo critican ni intentan corregir su actitud. Ante la retirada o el desprecio de los demás, el niño permanece pasivo.



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

d) Dar ánimos de forma constante; paciencia extrema sin aflojar; “creer” en el niño.

El niño adaptado en un sentido positivo no es un niño que hace todo lo que el adulto le dice ni se rebela nunca. Puede mostrar ocasionalmente búsqueda de atención o lucha por el poder, pero raras veces venganza o retraimiento. El niño “modélico” colabora, respeta el derecho de los demás, es tolerante, muestra interés por los demás y por las actividades y es capaz de dar ánimos a los otros.

### **La intervención con el niño difícil**

La intervención psicoeducativa con un niño difícil gira en torno a dos ejes: la estrategia a largo plazo con un programa multidisciplinar y en colaboración con los padres (si es posible) y la intervención “táctica” en situaciones críticas. La intervención táctica para corregir una conducta inadecuada en una situación determinada (p.ej. el niño agrede a otro) sólo funciona óptimamente dentro de un marco psicoeducativo general.

La intervención es también multidisciplinar. Los casos en que se sospecha un posible trastorno cognitivo y disfunción cerebral requieren una evaluación neuro-pediátrica y/o neuropsicológica, aparte de la psicológica que evalúe la situación familiar y los problemas emocionales del niño. El maestro o tutor hace una evaluación conductual del niño en clase. Para diseñar el programa de intervención entre psicólogo y maestro es altamente aconsejable una colaboración con los padres, pero desgraciadamente no siempre se produce esta posibilidad, sobre todo si la situación familiar es una fuente de conflictos. De todas maneras, hay que procurar orientar a los padres respecto a las medidas a tomar y sobre qué pueden hacer ellos para mejorar la situación del niño. En algunos casos será necesario un tratamiento específico psicopedagógico, si existiera un trastorno específico de aprendizaje (TEA), como por ejemplo la dislexia, a través de un profesional especializado.



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

La intervención con un niño que presenta problemas de conducta sobre una base de un déficit neuropsicológico y/o un TEA no se distingue básicamente de la intervención que se realiza con un niño problemático que no lo tiene. Si bien es preciso tener en cuenta los déficits reales del niño (previamente diagnosticados y estudiados), no se le debe asignar una posición o trato especial dentro de la clase ni dentro de la familia. Aunque pueda ser necesario exigirle menos que a los demás (pero sin infraestimularlo), nunca habrá que mimarle ni tenerle lástima. Es importante facilitarle experiencias positivas y situaciones de éxito para evitar que se desanime.

La base de la intervención es la aceptación incondicional del niño como persona que comete errores que se pueden corregir (no como un “niño malo”); es imprescindible, también y especialmente, con un niño repelente, trabajar una actitud de respeto mutuo (amable, pero consecuente), según el lema: “Ni luchar ni ceder, sino comprender y querer ayudar”.

Una intervención psicológica completa desde la Psicología Individual comprende el análisis del Estilo de Vida del niño y su “lógica privada” (su forma particular y muchas veces errónea de pensar y de percibir las situaciones) para detectar lo que en la Psicoterapia Cognitiva se llaman errores cognitivos y en la Psicología Individual “creencias erróneas”, como por ejemplo: “Siempre he de tener alguien a mi lado que me preste atención para que yo me encuentre bien” o “Si no me salgo con la mía, es que el otro me ha ganado”.

En el aula, el maestro se tiene que limitar a comprender el objetivo en cada momento concreto, comprender su propia reacción espontánea y ser capaz de reaccionar de forma diferente.

En las situaciones específicas hay que observar las conductas perturbadoras habituales tanto como las reacciones emocionales espontáneas del educador hacia ellas para poder así inferir el objetivo de la conducta, es decir, el maestro puede adivinar el objetivo secreto del niño observando sus propias reacciones emocionales espontáneas a la conducta



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

perturbadora. Además, en una situación determinada, el niño solo persigue un objetivo a la vez, pero el objetivo puede variar de situación en situación.

A continuación, presentamos las reglas básicas elaboradas por Dreikurs y actualizadas por la autora de este artículo que maestros y padres pueden aplicar. El objetivo elemental de la Educación Democrática no es el de “eliminar” conductas que molestan al educador, sino el de fomentar el desarrollo del Sentimiento de Comunidad en el niño.

### **Reglas básicas de la “Educación Democrática” de Dreikurs**

#### 1. Actuar, no predicar

Muchos educadores con buena voluntad se limitan a “hablar” con el niño, con la intención de explicarle los motivos por los cuales debe de hacer una determinada cosa de una cierta manera, de modo que el niño entienda las razones y, viendo que es mejor incluso para él mismo, cumpla por iniciativa propia con aquello que el adulto quiere. Pero a veces el niño, a pesar de entender estos motivos, tiene razones personales más fuertes (actitudes erróneas que hemos comentado antes como la búsqueda de atención o de poder) y no obedece. El adulto tiende a volver a dar explicaciones excesivas para que el niño entre en razón, pero como sólo es “más de lo mismo”, no suele ser eficaz. En vez de explicárselo una única y clara vez, el adulto “predica”, mientras el niño, que en el fondo ya había entendido todo perfectamente a la primera, se vuelve “sordo” para los discursos repetidos del adulto. En el caso de los niños que buscan atención, el adulto tiende a “espantar moscas”, repitiendo una y otra vez frases como: “¡Deja de tocar esto!”, “¡No hagas este ruido!” o “¡Deja ya de molestar!”; pero mientras uno se limita a ahuyentar una mosca molesta haciendo movimientos con los brazos, ésta vuelve una y otra vez hasta que se tomen medidas más definitivas. El niño suele saber perfectamente lo que debe hacer y lo que no, pero mientras recibe la atención (aunque sea en forma de reproches y broncas), no se detendrá. El adulto debe actuar. Una de las primeras reglas es la de no prestar la atención indebida que busca el niño con su conducta incordiante: en la medida



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

que sea posible, hay que ignorar este tipo de conductas que buscan atención. Pero es importante tener en cuenta, que los niños tienen la necesidad y el derecho de recibir una atención adecuada, y cuanto más pequeños, más atención necesitan. Por eso sería un craso error limitarse a ignorar la conducta indeseada. De la misma forma y al mismo tiempo hay que prestarle más atención cuando se porta bien. Por ejemplo, ignorar el niño cuando hace ruido en clase, pero concederle cierta atención en otras situaciones, preguntándole cosas que el maestro sabe que puede contestar bien, pidiéndole que haga una tarea que le guste al niño, etc. También se puede usar un “distractor”, pidiéndole al niño que haga una determinada cosa que impida que continúe con la conducta molesta, pero que a la vez sea interesante para él y “socialmente útil”, como por ejemplo pedir al niño que está haciendo ruido que ayude a otro a hacer un dibujo, etc. De esta manera “se refuerza” la conducta positiva y se desarrolla una actitud positiva hacia los demás (Sentimiento de Comunidad).

## 2. “Dar ánimos”

Contrariamente a lo que se suele pensar sobre lo que es el premio o el “refuerzo social” en las Teorías de la Modificación de Conducta, en la Psicología Adleriana no se recomienda elogiar el niño cuando ha hecho algo bien o cuando simplemente se ha “portado bien”. Aunque el “refuerzo” se recomienda desde la Modificación de Conducta, nosotros recomendamos máxima moderación a la hora de premiar un niño, bien sea con algo material (dinero, regalos, dulces,...), bien sea con una aprobación verbal. El elogio expresa la evaluación y la aprobación personal del educador (tu conducta me ha gustado a **mí**, ha satisfecho **mis** expectativas) y suele implicar comparaciones con otras personas (otros niños); se da cuando el niño ha alcanzado un objetivo y se tiene poco en cuenta el esfuerzo que el niño ha dedicado para alcanzarlo. El “dar ánimos” (*encouragement*) evitar dar demasiado énfasis ni al educador ni al niño como personas, sino a la utilidad social o al valor funcional del producto o de la conducta; reconoce el esfuerzo por encima del resultado y se da cuando el niño fracasa o tiene problemas para alcanzar el resultado. En vez de centrarse en el niño, se realiza una descripción objetiva de la tarea hecha, por



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

ejemplo no decir: “Estoy muy contento de que finalmente hayas recogido tu habitación” sino: “Creo que ahora estarás contento porque encontrarás tus cosas mucho más fácilmente”. Las diferencias pueden parecer mínimas, pero pueden ser importantes en algunos casos.

En la educación de los niños difíciles, el adulto tiene la tendencia, a la hora de corregir al niño, a criticarlo y a destacar lo que hace o ha hecho mal. El concepto de “dar ánimos” implica que se ha de evitar la crítica y que se han de destacar las cosas positivas del niño; para esto, el adulto debe prestar menos atención a los defectos y poner más énfasis en las virtudes del niño, es decir, debe mostrar un sesgo positivo hacia él, algo que Dreikurs solía llamar tener “ojos positivos”. También es importante “creer” en el niño, creer en su capacidad de mejorar. Sin esta falta de “fe”, difícilmente podemos infundir ánimos en un niño desanimado.

### 3. No castigar, sino aplicar consecuencias naturales y lógicas

El castigo, sobre todo el castigo físico, como método coercitivo para imponer la voluntad del adulto y para reprimir una conducta no deseada, ha caído en desuso, por suerte, pero no ha sido suplantado por métodos más eficaces, y la falta de esto, muchos adultos recurren a castigos más o menos arbitrarios. La aplicación del castigo nunca es positiva, ya que el niño suele ceder a la fuerza mayor y obedece por miedo al castigo (dolor de atrición), y no por comprensión de la necesidad de hacer o dejar de hacer determinadas cosas (dolor de contrición). El castigo sólo provoca rabia, sentimiento de humillación y sentimiento de inferioridad en el niño y no le lleva hacia una conducta nueva guiada por el Sentimiento de Comunidad. En cambio, las consecuencias naturales y lógicas pretenden corregir las conductas al mismo tiempo que aumentar el Sentimiento de Comunidad. La consecuencia natural es lo que suele obtenerse como resultado de una conducta o de un acto sin intervención del educador. Un niño que no quiere comer a la hora del almuerzo, al poco tiempo tendrá hambre como consecuencia natural y, si la madre no claudica preparándole un tentempié entre horas, tendrá que pasar hambre hasta la hora de la próxima comida prevista. La próxima vez, el niño sabrá que si rechaza la comida, tendrá



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

que volver a aguantar esa sensación desagradable. En la vida diaria, habrá pocas ocasiones para dejar actuar los efectos educativos de las consecuencias naturales, ya que muchas veces el educador no puede dejar que ocurran (un niño pequeño que en plena calle no quiere ir de la mano del adulto y prefiere salir corriendo a la carretera transitada tendrá como consecuencia natural un grave accidente muy poco educativo); en la mayoría de los casos habrá que provocar consecuencias lógicas.

Las consecuencias lógicas se producen por intervención del educador, pero no como individuo sino como representante del orden social; tienen que existir unas normas previas y válidas para todo el mundo (también para los adultos), entendidas y aceptadas de antemano por el niño; cualquier persona que infringiera estas normas, tendrá que aceptar las consecuencias. La aplicación de una consecuencia lógica es, por tanto, no una imposición más o menos arbitraria del educador, sino un resultado neutral, directo y consecutivo de los actos del niño. Tal cual un adulto que repetidas veces no acuda puntual a su trabajo tendrá que enfrentarse a un despido, el alumno que no hace sus deberes y no entrega sus trabajos tendrá un suspenso. La alumna que no ha acabado la tarea porque se había entretenido, puede quedarse “sin patio”, porque es la norma en estos casos. El adolescente que no recoge su ropa y no la deja en la cesta de lavar, se quedará sin ropa limpia al final de la semana, ya que los padres sólo lavan la ropa que encuentren en el cesto. Un niño que no recoge su habitación corre el riesgo de que sus cosas se pierdan. (Es lícito que los padres, discretamente y sin que se entere el niño, intervengan y hagan que determinadas cosas “se pierdan”.)

En todos estos casos es muy importante que el educador, a la hora de aplicar la consecuencia no adopte una actitud “castigadora”, del tipo: “Ves, como no has hecho los deberes, ahora tienes que quedarte sin patio para poder hacerlos”, sino que lo aplique de forma incidental, sin dramatismos y en tono cordial, sin faltarle el respeto al niño. Es crucial que exista una buena relación entre el adulto y el niño en términos generales y que las consecuencias no se apliquen en medio de una lucha por el poder, para que el niño no las confunda con un castigo.



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

Una variante de la aplicación de las consecuencias lógicas es aplicarlas a todos y no sólo al “infractor”; Dreikurs llamó esta técnica “meterlos a todos al mismo barco”. Suponemos que existe la norma de que nadie se puede salir de la cola para bajar al patio; si un niño se sale de la cola, no sólo se le pide que vuelva a subir, sino se hace subir a todos los alumnos que estaban en ella. La posibilidad de que el grupo se enfade ahora con el niño travieso que les obliga a volver hacia arriba (y posiblemente varias veces) puede ser un regulador eficaz de la conducta de este chico.

El niño puede intentar no acatar las consecuencias con diferentes artimañas, promesas, etc., pero el adulto debe mantenerse “amablemente firme”, sin ser servicial y teniendo el valor y la firmeza de decir no, sin querer dominar. El tono amable, la actitud cordial y el respeto a la dignidad del niño (nunca usar la humillación) son esenciales para la eficacia de cualquier consecuencia lógica. Como hemos dicho antes, se tienen que establecer unas normas de convivencia generales que habrán de ser respetadas por todo el mundo, también por los adultos.

La aplicación de la fuerza física sólo se permite si la conducta del niño comporta un peligro inmediato para él mismo u otras personas (agresión física), y aún así debe usarse con el máximo respeto del que es capaz el educador en esta situación extrema.

#### 4. Evitar situaciones críticas

Las situaciones críticas se dan cuando el niño desafía la autoridad del adulto, o bien negándose a hacer lo que éste le pide, o bien haciendo algo que no debe hacer. En estas situaciones, el adulto suele ceder al impulso de mantener o de imponer su autoridad a cualquier precio, le parece de suma importancia que el niño cumpla con la orden, y generalmente, esto acaba en una lucha por el poder: los dos quieren ganar la batalla como sea y el “perdedor” tendrá una fuerte sensación de humillación o de fracaso. Aunque en muchos casos el adulto, ya por pura superioridad física, será quien al final imponga su voluntad al niño (sobre todo cuando es pequeño), no siempre tendrá la sensación de haber ganado la batalla. Y cuanto mayor es el niño, más difícil es hacerle



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

obedecer. Con un adolescente rebelde, la situación puede descontrolarse. En estos casos no es recomendable imponer la voluntad a cualquier precio; ni siquiera recomendamos intentar el uso de las consecuencias lógicas en estas situaciones, ya que se interpretarán como castigo por parte del muchacho y simplemente serán aceptadas estoicamente. Al inicio o en medio de una lucha por el poder, lo mejor es retirarse del radio de acción del niño – a medida que esto es físicamente posible, por ejemplo saliendo de la habitación en casa. Salir del aula en medio de una clase es más difícil, aunque en determinadas situaciones puede ser la medida de emergencia de elección. Aunque la acción de retirarse pueda comportar que el niño salga con la suya y por tanto, el adulto tendrá la sensación de haber fracasado en su intento de corregir al niño, no es así. El objetivo del niño, en estas situaciones, es vencer al educador, demostrar que es más fuerte que su “adversario”; pero si no hay enemigo, no puede haber victoria (ni derrota por la otra parte). La energía destructiva del niño simplemente se evapora.

Para esto es importante que el adulto no ponga interés personal, es decir que no tenga miedo a perder la autoridad; sólo la pierde si sigue insistiendo en mantenerla y, aún así, el niño se impone; pero no es posible perder una autoridad a la que voluntariamente se haya renunciado. Por supuesto, la conducta negativa del niño o adolescente será tema de conversación entre adulto y niño, pero más adelante, cuando el niño (y el adulto) estén calmados y cuando vuelva existir un clima de respeto y de colaboración. Será entonces cuando se puedan revisar las normas establecidas y se puedan aplicar otros métodos educativos.

Otra medida que se puede aplicar en una situación aguda pero que requiere una cierta presencia de ánimo y creatividad por parte del adulto (que no siempre se tiene en estas situaciones límites) es la represión de la reacción impulsiva directa haciendo algo que el niño no espera en este momento. Lo que espera el niño es “más de lo mismo”, un aumento del esfuerzo represivo del adulto; si el adulto se niega a entrar en este juego del niño y si es capaz de hacer algo completamente diferente que “desconcierte” el niño, su ímpetu destructivo queda desmontado. Lo ideal es hacer algo que haga reír al niño – aun



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

en contra de su voluntad – o que desvíe la energía destructiva hacia algo constructivo e útil, la “batalla” se convierte en acción colaborativa. Una maestra nos comentó que un día, un niño rebelde se negó a bajar de la mesa a la que había subido para desafiarla. Como ella no quiso luchar, decidió espontáneamente a subirse también a la mesa, invitando a toda la clase a seguir su ejemplo. Sorprendidos y divertidos, los alumnos obedecieron y se sentaron encima de sus mesas. Nuestra maestra continuó su lección desde arriba de la mesa, y la clase se acabó sin más incidencias.

La colaboración – lo contrario de la lucha – es a lo que se tiene que aspirar educando a los niños, pero esta colaboración no se puede conseguir dándoles órdenes. Dar una orden es una invitación a que el niño diga que no, una invitación a una lucha por el poder. Por lo tanto, tenemos que convencer a los niños de la utilidad de determinadas conductas y de la inutilidad de otras, tanto para la comunidad como para ellos mismos. Para esto, es primordial fomentar la autonomía del niño (si el niño sabe hacerse las cosas sólo no es necesario ordenárselas), exigiéndole sólo lo que es justo (no sobrecargarlo ni sobreprotegerlo). Se evita la crítica corrigiendo los errores de manera afectivamente neutral.

## 5. Convivencia

Para una convivencia adecuada es esencial que haya unas normas mínimas; algunas de estas normas serán “universales”, es decir básicas en cualquier convivencia humana, y otras serán particulares para cada familia, cada clase y cada grupo. A medida que el niño madure, tendrá un papel más activo a la hora de establecer estas normas. Establecer normas también implica elaborar las consecuencias de su infracción, de manera que cada miembro del grupo, sea niño o adulto, sepa qué pasa si no cumple con las normas. Aunque las normas puedan ser distintas para adultos y para niños, el adulto que infringe las suyas también debe asumir las consecuencias establecidas. Se recomienda formar un “Consejo de Familia” (Consejo de Clase en el caso de escuelas) que se reúna con regularidad o a petición de uno o varios miembros para formular y ajustar las normas o



Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

para hablar de las dificultades que surgen en el grupo. En este Consejo participan todos los miembros de la familia, hasta el más pequeño bebé, y se recomienda que haya incluso un Orden del Día, un turno de palabra, un acta y un procedimiento de toma de decisiones. Mientras la hora de tutoría puede ser un buen espacio para el Consejo en su procedimiento más formalizado, las familias son algo más reacias usar un protocolo para las reuniones y prefieren hablar las cosas a medida que surgen. En principio, esto es perfectamente lícito, pero en casos difíciles se recomienda mantener reuniones de Consejo de Familia más formalizadas, ya que esto evita que se produzcan discusiones acaloradas en situaciones críticas. Estos Consejos, al igual que todas las medidas educativas que proponemos, requieren tiempo. Se ha dicho mucho últimamente – sobre todo también pensando en las madres que trabajan fuera de casa – que no importa tanto la cantidad de tiempo dedicado a los niños, sino su calidad, pero sin un mínimo de cantidad – tanto por parte de la madre como del padre - la calidad de una Educación Democrática no se puede conseguir. Hay que tomarse tiempo para escuchar realmente al niño, dejar que hable, que se exprese, que se tome el tiempo necesario para decir las cosas a su manera; hay que hablar CON el niño y no AL niño, buscar una verdadera interacción y conversación. Y además, hay que pasar un tiempo de ocio con los niños. No sólo hay que dedicarles tiempo cuando algo va mal actuando de “apagafuegos”, sino hay que pasárselo bien con ellos, jugar, salir, divertirse, etc. Que disfruten padres e hijos, maestros y alumnos, es la mejor base para una relación de calidad, para tener y aumentar la confianza y el respeto mutuos y para actuar de manera correctiva y eficaz cuando surja algún problema.



Facultat de Psicologia,  
Ciències de l'Educació  
i de l'Esport Blanquerna



**Universitat Ramon Llull**

Título: **EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA versus EDUCACIÓN TRADICIONAL**

Autores: **Ursula Oberst (URL – Facultat de Psicologia, Ciències de l'Educació i de l'Esport)**

---

### **Bibliografía**

Dreikurs, R. & Soltz, V. (1964). Children: The Challenge. New York: Duell, Sloan & Pearce.